

LA *GRAMMATICA AUDAX* (1654) DE JUAN CARAMUEL Y LA TRADICIÓN DE LA GRAMÁTICA GENERAL Y FILOSÓFICA

MARÍA DOLORES MARTÍNEZ GAVILÁN

Universidad de León

1. Juan Caramuel y Lobkowitz (1606–1682) ha sido considerado con justicia «uno de los intelectuales españoles más importantes del siglo XVII» (Gutiérrez Cuadrado 1980:39). Partícipe activo y destacado en los círculos científicos y culturales del momento, todos los campos del saber fueron objeto de su interés.

Entre sus preocupaciones ocupó un lugar preponderante el estudio del lenguaje y de las lenguas. Buena prueba de ello son sus numerosos tratados gramaticales sobre los más diversos idiomas (latín, griego, hebreo, árabe, chino, español, entre otros), que debían constituir, junto con otras materias afines, el *Cursus artium humanarum* o *Primus calamus*. Pero no sólo los aspectos particulares de las lenguas fueron objeto de su atención. Como veremos, también el autor se adentró en varias ocasiones en el terreno de la especulación lingüística. Es éste precisamente el ámbito en el que se inserta la obra que nos ocupa: la *Grammatica audax*, publicada en Frankfurt en 1654, seguida de la *Logica (vocalis, scripta, mentalis)*, formando ambos tratados el *Praecursor logicus*¹.

Los primeros acercamientos a la *Grammatica audax* se inscriben en la tendencia a anticipar el surgimiento de la corriente que Chomsky denominó ‘Lingüística cartesiana’, cuyo punto de partida situaba en la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660). Desde esta perspectiva, se ha puesto de relieve el carácter precartesiano de la *Grammatica audax*, considerada precursora de la de Port-Royal y, como ésta, coincidente, por la puesta en práctica de determinados mecanismos explicativos, con los postulados básicos de la Gramática generativa. Así, por ejemplo, los estudios de Salmon (1969), Brekle (1975) y Padley (1976).

¹ Que, a su vez, es la primera parte de la *Theologia rationalis*, constituida también por el *Hercules logici labores tres* y por la *Metalogica*. Modernamente se ha publicado una edición facsimilar (Stuttgart / Bad Cannstatt: Frommann / Holzboog), con una introducción de Ramón Sarmiento, en la colección *Grammatica universalis*, n.º 20.

Mi trabajo pretende ser una contribución a un mayor conocimiento de la obra de Caramuel, no tanto aplicándole la óptica del presente, sino más bien enmarcándola en las coordenadas de su tiempo. Para ello se pondrá en conexión la doctrina gramatical contenida en la *Grammatica audax* con la orientación de la ciencia en general y de la Lingüística en particular.

2. La unidad sistemática del saber y su efecto inmediato del ideal enciclopédico son las notas esenciales de la Edad Moderna (Velarde 1989:140-141). En el siglo XVII está profundamente arraigada la idea de que no hay separación de saberes: todas las parcelas del conocimiento están relacionadas entre sí formando un único entramado. De ahí que los grandes pensadores de la época abarquen todas las disciplinas y sean difícilmente encasillables de manera exclusiva en una de ellas. De ahí también los afanes por engarzar unos saberes con otros en el convencimiento de que los conocimientos en un determinado sector repercuten en los restantes, porque todos configuran el saber único en estricta correspondencia con la unidad del mundo (Velarde 1989:161).

La concepción unitaria del saber y la necesidad de comprensión de la totalidad del universo tienen como consecuencia los múltiples proyectos de enciclopedias que proliferan en el siglo en un intento de organización global de los conocimientos. La gran enciclopedia del saber requiere un método riguroso mediante el que llegar, a partir de los mismos principios, al descubrimiento de todas las verdades (el método matemático) y un lenguaje riguroso también que permita sin ambigüedades la transmisión de los conocimientos.

El signo del siglo XVII es, pues, la búsqueda de lo universal, y de ello participa la Lingüística, que no está separada del conjunto de la ciencia. En estricta correspondencia con las corrientes de pensamiento del momento, se desarrollan en la época dos tendencias lingüísticas que discurren de manera paralela. Por un lado, la Gramática general, que persigue la comprensión de la unidad del lenguaje en tanto que éste es manifestación del pensamiento, común a todos los hombres. Es el movimiento representado por la *Grammaire* de Port-Royal, que se prolonga a lo largo de todo el siglo siguiente. Por otro lado, los numerosos proyectos de creación de un lenguaje artificial que fuera instrumento riguroso de expresión para la ciencia en un intento de superar las deficiencias y ambigüedades de las lenguas naturales. El movimiento 'proyectista', especialmente significado en Inglaterra, tiene su máximo exponente en el *Essay towards a Real Character and Philosophical Language* de John Wilkins (Londres, 1668)².

Ambas tendencias, aunque impulsadas por corrientes filosóficas distintas —racionalismo y empirismo, respectivamente³—, parten de una tradición lingüística común: la que se inicia con la gramática especula-

² Vid. Formigari (1970) y Salmon (1992).

³ Vid. sobre esto Laborda (1981).

tiva medieval, resurge con renovado vigor en las gramáticas racionalistas latinas de Escalígero y el Brocense y se prolonga en las gramáticas filosóficas de Campanella y Caramuel.

3. Si la producción intelectual de Caramuel considerada en su conjunto se enmarca nítidamente en las coordenadas de su tiempo, otro tanto puede afirmarse de la *Grammatica audax*. En consecuencia, la obra no puede ser objeto de una presentación parcial. Sólo integrándola en el todo del que forma parte y con el que constituye una unidad obtendremos de ella una visión cabal. Desde este punto de vista, considero que la *Grammatica audax* no sólo se inserta en el contexto científico-cultural de la época, del que la Lingüística participa, sino que también ejemplifica y desarrolla el pensamiento general de su autor. En relación con ello son tres, en mi opinión, los aspectos fundamentales destacables en la obra:

1) La consideración de la gramática como método de conocimiento y como vía de acceso a las ciencias, expresión palmaria de la concepción unitaria del saber.

2) Sus aportaciones en el terreno de la Gramática general, que la hacen precursora de la *Grammaire* de Port-Royal, con la que coincide en muchos aspectos.

3) Sus numerosas observaciones sobre la necesidad de disponer de una lengua más acomodada para la especulación filosófica —preocupación que comparte con los proyectistas— y, en consecuencia, sus propuestas a este respecto, que anticipan algunas de las características de los lenguajes artificiales.

A todo ello hay que añadir algo que informa constantemente los planteamientos del autor: su condición fundamental de teólogo. La Teología va a ser, en última instancia, la beneficiaria de sus reflexiones lingüísticas (Gutiérrez Cuadrado 1980:77). No olvidemos que la obra se concibe como primera parte de la *Theologia rationalis*.

La *Grammatica audax* se estructura en tres partes: *Metódica*, *Métrica* y *Crítica*. La primera (Caramuel y Lobkowitz 1654:3-49) trata «filosóficamente [...] del artificio gramatical». La segunda (op. cit.:50-64) diserta «filosóficamente sobre [...] la naturaleza de las sílabas: de sus principios y causas intrínsecas y extrínsecas: del acento [...]». La tercera (op. cit.:65-127) es una introducción a partir de la Gramática a las «ciencias más nobles»: Lógica, Metafísica y Teología.

El análisis se centrará en la *Crítica*, donde se pone de relieve el primero de los tres aspectos señalados, y fundamentalmente en la *Metódica*, en relación con los dos restantes. Se prescindirá de la *Métrica*, por tratarse de una cuestión cuyo enfoque trasciende el marco estrictamente gramatical⁴.

⁴ Según Delgado (1986:184), esta parte es una contribución a la teoría de la lógica del predicado y a los problemas de cuantificación.

4. Caramuel asigna a la gramática un papel básico como fundamento de todo el edificio del saber. Así se pone de manifiesto en la *Crítica*, cuyo objetivo es «introducirse en las facultades y ciencias sublimes y hacerlas claras con ejemplos gramaticales» (op. cit.:65)⁵. Para ello esta parte se estructura en cuatro «meditaciones» dedicadas respectivamente a la Lógica, Metalógica, Metafísica y Teología. Y cada una de ellas —excepto la primera, donde expone los fundamentos de la Lógica «antigua y común» y la reduce a la «Nueva Lógica»— se divide, a su vez, en una serie de «articuli» en los que se plantean problemas específicos de estas disciplinas (los universales, el juicio y el discurso en la Metalógica; el ente y sus predicados en la Metafísica; Dios, su esencia y atributos en la Teología) y se comparan con una cuestión tomada de la teoría gramatical (el «fundamento gramatical»). Así, por ejemplo, para explicar la división del ente en sustancia y accidente, Caramuel adopta como punto de referencia la clasificación de las letras en vocal y consonante y establece un paralelismo entre ambas para facilitar la comprensión de los conceptos lógicos. La relación entre sustancia y accidente es similar a la que se establece entre vocal y consonante: del mismo modo que la vocal es «littera per se sonans», la sustancia es «ens per se existens» y así como la consonante «non sonat, sed consonat» y necesita de la vocal para pronunciarse, también los accidentes «non existent per se, sed coexistent», no pueden «existire sine subiecto» en que apoyarse (op. cit.:94). Con este procedimiento va analizando uno a uno los principios específicos o las cuestiones más controvertidas de esas materias. De este modo, la gramática es el modelo o fundamento de las ciencias «más nobles», cuyas distinciones básicas se explican por analogía con conceptos gramaticales. Y de este modo también la gramática se concibe como el instrumento que prepara el camino para la introducción en esas disciplinas, el medio que facilita la comprensión de sus cuestiones fundamentales en tanto que éstas se resuelven a través de un paralelo gramatical. La gramática se erige así en vía de acceso al saber, en la «llave de las ciencias» (op. cit.:65). Todo ello está motivado por un claro afán pedagógico expresamente manifestado en la «doctrina del orden» («ir de lo claro a lo oscuro»), que preside y guía el estudio gramatical⁶.

Este papel asignado a la gramática, que es el que le confiere su

⁵ «in sublimiorum Scientiarum & Facultatuum terminos & sphoeras se ingerere [...] & exemplis Grammaticis dilucidare». Su objetivo ya aparece anticipado en las citas que antepone en la contraportada: «Opposita juxta se posita magis elucescunt» (Aristóteles, *Metaphysica II*). «Opponuntur terrena coelestibus, humana divinis, ima summis» (San Bernardo, *Sermone de Assumptione*...). Siguiendo a Santo Tomás, considera la Gramática y la Ortografía como las ciencias humanas fundamentales y la Metalógica, la Metafísica y la Teología como las supremas ciencias divinas. De donde se sigue que «[d]ebent igitur hae Facultates nobilissimae cum Grammaticis Fundamentis componi, ut liquidius & clarius elucescant».

⁶ «Doctrinae ordo requirit, ut à clarioribus & facilioribus certioribusque sumamus exordium: & quia ego [...] ab Orthographiâ & Grammaticâ, quas scitis, vos per Logicam & Philosophiam ad Theologiam sum perducturus, sumo initium à rebus facilibus & claris, & quae vobis sunt notae» (op. cit.:3).

carácter «audaz», es una consecuencia de la concepción unitaria del saber poseída por su autor en correspondencia con el clima de opinión de la época. Si todos los campos del saber están engarzados entre sí formando un todo unificado, los conocimientos en un sector determinado incidirán en los restantes. De ahí que sea factible adoptar una disciplina particular como vía de acceso a las otras (Velarde 1989:168). Este es precisamente el punto de partida de la *Mathesis audax* (Lovaina, 1644), donde se propone resolver matemáticamente cuestiones fundamentales de Lógica, Metafísica y Teología, siguiendo el mismo procedimiento de la *Grammatica audax*. La combinatoria, método matemático que utiliza fundamentalmente Caramuel, se concibe como el instrumento indispensable para el estudio de toda disciplina (Velarde 1989:146-147). Y ese mismo papel preponderante es el que también asigna a la gramática. El paralelismo entre ambas obras es evidente. En ambos casos se trata de un procedimiento audaz.

5. La contribución de Caramuel al desarrollo de la corriente de la Gramática general es el segundo de los aspectos destacables en la *Grammatica audax*. Su tratamiento nos sitúa en la *Metódica*, parte específicamente gramatical de la obra. La *Metódica* es la parte de la *Grammatica audax* que

ab omnibus linguis praescindens, disputat philosophice de artificio et secundis intentionibus artis grammaticae: de partibus ●rationis: de carundem numero: de singularum qualitatibus causis, & usu. (op. cit.:3)

En el *articulus I* de la *Metódica* plantea una serie de cuestiones que deben ser previas en el tratamiento de toda disciplina, tales como su naturaleza, su objeto y su estatus científico (op. cit.:75). Es ahí donde establece una división de la Gramática en dos tipos: práctica y especulativa. La Gramática práctica es «la que da las reglas de hablar». La Gramática especulativa es la que «reconoce, examina y enjuicia esas mismas reglas con ojos filosóficos» (op. cit.:77)⁷. Su pretensión de tratar el artificio gramatical filosóficamente, tal como nos anunciaba en la *Metódica*, lo sitúa inequívocamente en la gramática especulativa, vía emprendida también, según él, por Escoto, Escalígero y Campanella⁸. Y, así, define la *Grammatica speculativa* como la que

⁷ «[...] ista dat loquendi Regulas, & illa has eadem Regulas oculis Philosophicis recognoscit, examinat & trutinatur».

⁸ «Solut, ut puto, Scotus, & post eum Scaliger & Campanella (alios non vidi) Grammaticam speculativam vulgarunt: vias tamen omninò diversas ingressi» (op. cit.:3). Cuando alude a Escoto se refiere en realidad a la *Grammatica Speculativa* de Thomas de Erfurt, atribuida durante mucho tiempo a aquél. La obra fue reimpresa en París en 1605 y en 1639 editada de nuevo por Lucas Wadding en Leyden. De Escalígero es el *De causis linguae latinae* (Lyon, 1540) y de Campanella la *Philosophia rationalis partes quinque, videlicet: grammatica, dialectica, rhetorica, poetica, historiographia* (París, 1638). Caramuel prefiere la obra de Escoto, aunque considera que superará a estos autores: «Multa mihi in Scaligero, & plura in Campanellâ displicuerunt: & paucas in Scoto, qui vix alibi subtilius scripsit, quam cum de Grammaticis Modi Significandi» (op. cit.:3). Su planteamiento será «brevius», «verius» y «clarins».

non pertinet ad regionem aut gentem aliquam in particulari, sed habet meditationes abstractissimas, quae omni gente & idiomati leges eloquendi prescribunt. (op. cit.:3)

La Gramática apunta hacia las causas o razones del artificio gramatical, analiza el fundamento filosófico de los mecanismos generales de expresión (*meditationes abstractissimas*) con independencia de cómo se manifiesten en las lenguas concretas («non pertinet ad regiones aut gentem aliquam in particulari»). La Gramática especulativa es, pues, básicamente, gramática filosófica, en tanto que se desliga de la realidad lingüística concreta («ab omnis linguis praescindens»), pero de ésta se ha de llegar a la Gramática general.

La tradición gramatical en la que el propio Caramuel se sitúa (la representada por las obras de Thomas de Erfurt, Escalígero y Campanella) se basa en la filosofía escolástica fundamentada en los principios de la lógica aristotélica. El punto de partida de la gramática especulativa medieval —de la que Thomas de Erfurt es un claro exponente— es hacer depender los hechos gramaticales de la estructura metafísica de la realidad a través de la trama de conceptos tal como se recogen en los predicamentos aristotélicos. Después de la Gramática filológica del primer Humanismo, Escalígero es el primer autor que, en la búsqueda de las causas subyacentes de los usos latinos, sitúa de nuevo el estudio del lenguaje sobre bases filosóficas, introduciendo en la gramática el metalenguaje de la lógica aristotélica a la manera escolástica⁹.

Este sistema es también el que forma las bases de la obra de Campanella (Padley 1976:160-178). E, igualmente, es el punto de partida de la gramática de Caramuel, cuya predisposición escolástica es así mismo evidente. El postulado escolástico del isomorfismo lenguaje-pensamiento-realidad lleva a reducir el lenguaje a una correspondencia lógica con las propiedades fundamentales de la mente, correlatos a su vez de las propiedades de los fenómenos válidas universalmente. A partir de ahí se asume que las categorías gramaticales deben ser igualmente válidas para todas las lenguas. Pero, mientras que los modistas se centran aún exclusivamente en el latín, como no podía ser de otra manera, y Escalígero, permaneciendo todavía anclado en el culto renacentista del uso, busca las *rationes* o *causas* de una lengua concreta —el latín—, Caramuel, e igualmente Campanella, elaboran una gramática filosófica con pretensiones universales. Y así, una vez asentada la tradición del estudio de las lenguas vulgares, Caramuel, aunque parte básicamente del latín, hace continuas referencias a gran cantidad de lenguas (griego, hebreo, caldeo, alemán, italiano, francés, español, entre otras). Y afirma expresamente que la gramática especulativa, es decir, la gramática

⁹ Vid. Padley 1976:59-74; 1985:242-244). Según este autor (1976:75), es difícil determinar en su obra qué se toma directamente de Aristóteles y qué es lo que procede de los modistas.

filosófica, es aquella de cuyas «meditationes abstractissimae» se derivan las leyes de hablar (*leges eloquendi*) de todos los pueblos e idiomas («omni genti & idiomati»). Se asume, pues, que los rasgos generales de la estructura gramatical, por reflejar las categorías de pensamiento, son comunes a todas las lenguas. La vía de la gramática filosófica le conduce hacia la gramática general. Creo, pues, que la *Grammatica audax* se mueve entre estos dos campos estrechamente relacionados. Y precisamente de ahí es de donde emanan sus principales características.

En mi opinión, son tres los hechos fundamentales que caracterizan globalmente la obra:

1º. La creencia en la existencia de categorías gramaticales compartidas por todas las lenguas, consecuencia del isomorfismo lenguaje-pensamiento.

Así, por ejemplo, a propósito de las partes de la oración (nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, preposición, adverbio, interjección, conjunción y pausa)¹⁰, afirma que esta clasificación debería ser admitida por todas las lenguas¹¹.

Esto explica la orientación universalista o generalizadora que imprime a sus explicaciones, similar a la que se encuentra en la *Grammaire* de Port-Royal. Es algo que se observa muy claramente en el tratamiento de la voz:

Omni Relationi congrua respondet Correlatio, & omni Actioni Passio; aut saltem fieri: nam, si Cajus aliquid facit, aliquid fieri à Cajo, necessarium est. Et Formatores idiomarum ut tam actionem, quam passionem exprimerent, formulas loquendi invenerunt, quas appellarunt *Voces*; nimitum duas, Activam alteram, passivam alteram. (op. cit, p. 35)

Dado que hay dos tipos de relaciones lógicas —la acción y la pasión—, los formadores de idiomas (no los miembros de una determinada comunidad lingüística) han inventado un procedimiento para que éstas puedan ser expresadas en las lenguas, al que llamaron ‘voces’. Como puede verse, primero se da una explicación de la categoría gramatical en cuestión, totalmente desligada de las lenguas concretas y elevada a nivel general; y sólo después se desciende a los usos particulares: el latín, el griego y el hebreo en este caso¹².

Puede verse también cómo, en la concepción del autor, las distin-

¹⁰ A partir de secuencias ambiguas como *Fiat statua auri sceptrum tenens*, cuyos significados dependen de la posición de la pausa (*fiat statua auri, sceptrum tenens* o *fiat statua, auri sceptrum tenens*), defiende que la pausa es parte de la oración porque tiene significación sincategoremática: es decir, «cosignificando partes alias, ambiguae sint, ad determinatam aliquam significationem reducunt» (op. cit.:45).

¹¹ «Hanc divisionem tametsi multae nationes non admittant, omnes debent» (op. cit.:9).

¹² El mismo enfoque se aplica al análisis del pronombre (op. cit.:30) y del adverbio (op. cit.:44). La fórmula «se han inventado para [...]», que denota su intención de universalismo, es muy frecuente a lo largo de toda la obra.

ciones gramaticales «sirven para» o «se han inventado para» expresar las categorías de pensamiento, lo que nos lleva al segundo de los rasgos característicos de la obra.

2º. La consideración de que las categorías gramaticales son correlato de las categorías lógicas.

La afirmación de que la lengua es intérprete de la mente («lingua mentis interpres est», op. cit.:25) apunta hacia la identificación lenguaje-pensamiento. En consecuencia, el análisis de las categorías gramaticales se realiza a partir de los conceptos procedentes de la lógica, y concretamente de la lógica aristotélica tal como es asumida por la filosofía escolástica. Paradigmáticos a este respecto son el tratamiento de los casos, delimitados a partir de los predicamentos aristotélicos¹³, el de las subclases del adjetivo, en el que sigue el mismo procedimiento¹⁴, y, sobre todo, el de la clasificación del nombre y del verbo, aspecto éste en el que nos detendremos.

Como es sabido, la división del nombre en sustantivo y adjetivo, procedente de la gramática modista y asumida de manera uniforme por la tradición gramatical posterior, se basa en las categorías aristotélicas de sustancia y accidente. La sustancia, según la interpreta la escolástica —como hemos visto más arriba— es lo que existe por sí solo, el «ens per se stans». De la sustancia se predica o bien la esencia, que se halla en la sustancia misma, porque es lo que constituye su ser (su *quiddidad*) o bien los accidentes, que no tienen existencia independiente y necesitan el soporte de la sustancia. En esta distinción fundamenta la Gramática especulativa la caracterización de las dos principales subclases nominales: el modo de significar del sustantivo es el *modus per se stantis* y el del adjetivo el *modus adiacentis o inhaerentis alteri*, derivados de la propiedad del objeto (es decir, de los modos de ser), de la existencia independiente o dependiente, respectivamente (Erfurt 1972[ca.1300]:158). De aquí parte Caramuel cuando define el sustantivo como «quod sine alia voce adiuncta subsistere potest», frente al adjetivo, «quod nisi alia adiuncta voce subsistere nequit» (op. cit.:24). Pero, además, reinterpreta la distinción tradicional a partir de uno de los componentes de la proposición lógica al identificar la sustancia con el sujeto, o primer término de la proposición, que es aquello de lo que se enuncian sus propiedades:

Sed quid est subsistere in his definitionibus? Esse subjectum. Ergo Substantivum est quod sine adiuncto nomine esse subiectum propositionis potest: & Adiectivum quod non potest. Et ostenditur: nam cum

¹³ Excluye la existencia, la acción y la pasión, propios del verbo sustantivo, activo y pasivo, respectivamente. Por medio de los restantes sistematiza las categorías semánticas implícitas en cada caso. Vid. Delgado (1986:191).

¹⁴ Distingue trece tipos, basados en las categorías aristotélicas: materia, forma, unión, cantidad, cualidad, relación, duración, acción, pasión, potencia, lugar, posición y hábito (op. cit.:21).

audio *Homo currit*, quiescit animus, nec aliud necessario requirit: at cum audio *Album currit*, statim hujus adjectivi substantivum inquirō, non enim accidentia aliqua juxta communem rerum cursum perstant sine subiecto. (op. cit.:21)

En estricto paralelismo con la clasificación del nombre, distingue Caramuel dos tipos de verbo (sustantivo y adjetivo):

Verbum est duplex; Substantivum, & Adjectivum: illud est duorum nominum (subiecti & praedicati, ajunt Dialectici) judicativa copula: ut cum dicimus *Petrus est legens* in hac enim propositione, *Petrus* est subjectum, *legens* praedicatum, & *est* copula. Verbum Adjectivum aequipollet copulae & praedicato, ut cum dicimus *Petrus legit*: nam illud *legit* idem est, ac *est legens*. (op. cit.:31)

Así pues, la función del verbo sustantivo —el verbo *ser*— es unir los dos términos de la proposición lógica —el sujeto y el predicado. Es por ello *judicativa copula*, el vínculo o enlace del juicio. Verbo adjetivo son todos los demás, que equivalen a la cópula más el predicado.

Esta distinción tiene sus raíces en la gramática medieval y además, pero más claramente que la anterior, Caramuel la resuelve también a partir de los componentes de la proposición lógica.

La Gramática especulativa (Erfurt 1972[ca.1300]:216-218) distingue como modos subalternos del verbo el *verbum substantivum (esse)*, término que ya aparece en Prisciano (Padley 1976:46), y el *verbum adiectivum*, que se divide a su vez en *activum*, *passivum*, *neutrum*, *commune* y *deponens*. Por otro lado, la consideración de *ser* como raíz de todos los verbos aparece también en la teoría medieval —en Petrus Hispanus (Padley 1976:47) y el propio Thomas de Erfurt (1972[ca.1300]:220)— y conduce a las expansiones del tipo *legit = est legens*, que ya se documentan en la gramática humanística —en Despauterio, por ejemplo (Padley 1976:47), en la obra de Escalígero (Padley 1976:74), en la de Campanella (Padley 1976:171; 1985:307)— y, en definitiva, desembocará en la teoría del verbo único sostenida por la *Grammaire* de Port-Royal y por toda la gramática general del siglo siguiente. Se trata, pues, de una serie de lugares comunes, y, en este sentido, se puede afirmar que Caramuel no aporta nada nuevo. Más interesante es la consideración de *ser* como *judicativa copula*¹⁵, que refuerza la igualación que venimos apuntando entre el nivel mental y el lingüístico. Considero que el punto de partida que adopta Caramuel en la clasificación del verbo y que la justifica es la adecuación entre los componentes de la oración gramatical y los de la proposición lógica. En la *Meditatio I* de la *Crítica*, la dedicada a exponer los funda-

¹⁵ Su precedente medieval es Abelardo, según señala Padley (1976:183), y sus fuentes a este respecto pudieron ser Escalígero y Campanella. El primero considera que *est* en *Caesar est clemens* es «nota coniunctionis», por medio de la cual la clemencia se predica de César (apud Padley 1976:205). Y Campanella define la cópula como «signum actus Mentis Judicativi» (apud Padley 1976:206), términos que recuerdan los de Caramuel.

mentos de la Lógica, explica la proposición, entendida a partir del concepto habitual de predicación, como formada por tres elementos: el sujeto y el predicado, que son los términos, y la cópula o elemento intermedio. Y añade que cuando la proposición (es decir, la oración) «se divide en nombre y verbo, al sujeto se llama *nombre*, a la cópula y el predicado, *verbo*» (op. cit.:72). Con ello parece sostener implícitamente que la razón para expandir el verbo adjetivo en *ser* + participio (*legit = est legens*) es buscar la equivalencia de la oración con la estructura tripartita de la proposición, planteamiento similar al de la *Grammaire* de Port-Royal. La caracterización, por un lado, de las categorías gramaticales a partir de las categorías de la lógica aristotélica y, por otro, la identificación entre la oración gramatical y la proposición lógica revelan una concepción homológica del lenguaje y el pensamiento, que es el punto central de la doctrina de Caramuel y fundamento también de la corriente de la gramática general o universal, que parte del presupuesto de que los rasgos generales de la estructura gramatical son compartidos por todas las lenguas porque reflejan la estructura del pensamiento.

3^o. La consideración de que la razón y no el uso debe ser el principio rector de la lengua.

La identificación lenguaje-pensamiento, hilo conductor de la obra, lleva a Caramuel a considerar la pertinencia de las categorías gramaticales a partir del criterio de su acomodación a los conceptos y, por lo tanto, a la realidad de la que éstos son réplica exacta. Basándose en la premisa de que debe haber tantos modos de ser en la lengua como en la mente (“*debent enim tot esse modi essendi in calamo & lingua, quot in mente*», op. cit.:32), distingue los elementos lingüísticos necesarios de los contingentes, que pueden ser eliminados por ser distinciones gramaticales superfluas que no se corresponden ni con categorías lógicas ni con diferencias de la realidad. Así, por ejemplo, considera que el género en los nombres no es necesario y podría ser omitido. Su argumentación se basa en tres puntos: a) Hay lenguas que carecen de variación de género. De hecho, en el latín mismo hay nombres (adjetivos) que son invariables y se usan indistintamente para los tres géneros. b) Hay propiedades de los seres (animado/inanimado, material/inmaterial, por ejemplo), que no se marcan lingüísticamente, luego no se ve la necesidad de distinguir el sexo, que es una categoría más de la realidad. c) Los atributos o cualidades expresados por el adjetivo no difieren en función de los objetos a que se apliquen. Por tanto, si no hay distinción de sexo en las cualidades en el plano lógico, tampoco habrá que aplicarla en el gramatical (op. cit.:25).

La necesidad de ajustar la lengua a los conceptos y a la realidad justifica, así mismo, la invención o creación de formas y palabras que, aunque inexistentes en la práctica, son teóricamente posibles. A este respecto hace dos propuestas interesantes: deducir de todos los tiem-

pos los correspondientes participios (*amabans-antis*, *amaverans-antis*, etc.)¹⁶ y ampliar las formas del verbo *ser*, como a continuación veremos. Todo ello revela una vez más el componente filosófico de esta gramática, que, desligándose de la realidad lingüística concreta, prescinde del uso y lo subordina definitivamente a la razón, que se convierte de este modo en el principio rector de la lengua:

Lingua & calamus scribere menti debent, nec ideo cogendus sum conceptus meum supprimere, quia Cicero non habet verba, quibus illum exponant [...] Ciceronis periodos non esse fidei regulas, a quibus non liceat discidere, ubi ratio & necessitas urget. (op. cit.:47)

Entre sus novedosas propuestas la más «audaz», sin duda, es la ampliación del paradigma del verbo *ser* con un nuevo modo (op. cit.:32-34), motivado por la necesidad de dotar al teólogo de una serie de formas verbales que sirvan para referirse a los predicados divinos, cuya significación no depende del tiempo. El latín, lengua utilizada para la especulación filosófica y teológica, carece de formas verbales aptas para el tratamiento de estas cuestiones, porque la referencia temporal del verbo no se adecua a la naturaleza atemporal del objeto designado; de ahí la necesidad de circunloquios. Caramuel es consciente —y así lo dice expresamente (op. cit.:32)— de que muchas de las controversias producidas en las ciencias son debidas a los «defectos de las palabras». En consecuencia, guiado por el principio de que hay que «corregir el labio y el cálamo», propone añadir al verbo *ser* un nuevo «modo», que denomina ‘modo metafísico’ o ‘filosófico’, en el que cada término exprese de forma precisa un concepto que va asociado a una vocal determinada: *sam* «la esencia», *sem* «la existencia», *sym* «la eternidad», *som* «lo sempiterno», *sum* «la temporalidad abstracta e indeterminada», de la siguiente manera:

1. Sam, sas, sat, samus, satis, sant
2. Sem, ses, set, semus, setis, sent
3. Sym, sys, syt, symus, sytis, synt
4. Som, sos, sot, somus, sotis, sont
5. Sum, sus, sut, sumus, sutis, sunt

De este modo se establecen cinco ‘consideraciones perfectas’, denominadas así puesto que no se pueden llamar tiempos. Si se aplica a cada una de ellas otra distinción, como, por ejemplo, sustancia/accidente en el caso de la esencia, se obtienen otras cinco «consideraciones», que se marcan añadiendo la *i*: *saim*, *seim*, *syim*, *soim*, *suim*. A éstas las llama ‘consideraciones imperfectas’. Y aún añade otras cinco, ‘transitivas’ o

¹⁶ Según Caramuel, el participio de presente equivale al pronombre relativo más el verbo (*amans* = *qui amat*). Puesto que el participio «se ha inventado para compendiar» sería deseable que la lengua dispusiera de formas compendiosas como las antes citadas para expresar *qui amabat* = *amabans*, *qui amaverat* = *amaverans*, etc.

‘pluscuamperfectas’, que significan acción productiva, para las cuales se duplica la vocal: *saam*, *seem*, *syym*, *soom*, *suuum*. Por último, completa el paradigma introduciendo otras dos más: *saem* para «lo ilativo» y *soem* para «lo virtual».

Considera, finalmente, que este modo favorecerá la obra de la Teología¹⁷.

6. Este intento de superar las controversias provocadas por el lenguaje mediante la creación de un «nuevo dialecto» que permita sin ambigüedad la especulación filosófica lleva a Caramuel a conectar de lleno con la corriente de los proyectistas, tercero de los aspectos, en mi opinión, destacables en la *Grammatica audax*.

El ideal de los proyectistas es la consecución de una lengua filosófica (= científica) que sea instrumento adecuado para la expresión del saber. Partiendo de la desconfianza hacia las palabras manifestada por Bacon —los «ídolos de la plaza»—, se pretende la elaboración de lenguas artificiales que remitan directamente a las cosas, que sean reflejo directo de los fenómenos y cuyas palabras estén dotadas del rigor de los símbolos matemáticos. De entre los diversos tipos de proyectos¹⁸ el más generalizado fue el que, siguiendo el punto de vista de Descartes, se debía basar en «la verdadera filosofía», es decir, en la estructura del pensamiento. Para ello era preciso, en primer lugar, determinar la categorización de la realidad en conceptos y, en segundo lugar, estudiar cómo esa misma conceptualización se podía reflejar a través del lenguaje. Con ese fin se acudirá a los principios de la filosofía escolástica, basados en la lógica aristotélica, tal como los asume la gramática medieval prolongada posteriormente en sus aspectos esenciales por obras como las de Campanella y Caramuel. Y a estos autores, junto a Escoto (es decir, Thomas de Erfurt), es precisamente a los que Wilkins hace referencia como de los pocos que han tratado lo que él denomina ‘gramática natural’, es decir, filosófica o racional. De sus obras toma los fundamentos para elaborar la gramática filosófica que sirva de base de la lengua artificial. La *Grammatica audax* es, pues, como se ha demostrado (Salmon 1988[1979]), una de las fuentes directas del *Essay* de Wilkins. A ello hay que añadir que el procedimiento utilizado por Caramuel en el modo metafísico, en el que cada vocal representa una categoría o concepto particular, es, en esencia, el mismo que utilizan los proyectistas, que pretenden representar cada elemento de la realidad por medio de un concepto simple en la mente y por un carácter simple en el lenguaje escrito (Salmon 1988[1979]:106). La participación de Caramuel en la corriente del proyectismo es aún

¹⁷ El mismo procedimiento sigue en el *Leptotatos* (Vigevano, 1681), donde se propone crear también un nuevo dialecto metafísico. Vid. Vclarde (1989:371-373).

¹⁸ Vid. a este respecto Salmon (1992).

más obvia si tenemos en cuenta que él mismo realizó varias propuestas de lenguas artificiales¹⁹.

7. Creo, para concluir, que la *Grammatica audax* es una obra inmersa claramente en las corrientes del momento. Su vinculación a la orientación de la Gramática general y al movimiento de creación de un lenguaje artificial, derrotados por los que discurría la Lingüística en su época, lo atestiguan. Así mismo, es un buen ejemplo del espíritu que guiaba la producción intelectual de su autor en correspondencia con el pensamiento moderno. Todo ello hace de Juan Caramuel y su obra signo de su tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BREKLE, Herbert Ernst. 1975. «The Seventeenth Century». *Current Trends in Linguistics* ed. por Thomas A. Sebeok, vol.13:1: *Historiography of Linguistics* 277-382. The Hague: Mouton.
- CARAMUEL Y LOBKOWITZ, Juan. 1654. *Praecursor logicus complectens Grammaticam audacem, cuius partes sunt tres, methodica, metrica, critica*. Frankfurt.
- DELGADO, Feliciano. 1986. «La *Grammatica Audax* de Caramuel». *Alfinge* 4.181-192.
- ERFURT, Thomas de [= Thomasius de Erfordia]. 1972[ca.1300]. *Grammatica Speculativa*. [Edición, traducción y comentario de Geoffrey L. Bursill-Hall.] London: Longman.
- FORMIGARI, Lia. 1970. *Linguistica ed empirismo nel Seicento Inglese*. Bari: Laterza.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan. 1980. «Juan Caramuel y su teorema fundamental». *Llull* 3.139-107.
- LABORDA, Jesús Javier. 1981. *Racionalismo y empirismo en la lingüística del siglo XVII (Port-Royal y Wilkins)*. [Resumen de tesis doctoral.] Universidad de Barcelona.
- PADLEY, George Arthur. 1976. *Grammatical Theory in Western Europe, 1500-1700: The latin tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1985. *Grammatical Theory in Western Europe, 1500-1700: Trends in Vernacular grammar I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SALMON, Vivian. 1969. «Review of Noam Chomsky, *Cartesian Linguistics*». *Journal of Linguistics* 5:1.165-187.
- . 1988[1979]. «'Philosophical' Grammar in John Wilkins's 'Essay'». *The Study of Language in Seventeenth-Century England* por Vivian Salmon (= *Studies in the History of the Language Sciences* 17), 97-126. [2ª edición.] Amsterdam: John Benjamins.
- . 1992. «Caractéristiques et langues universelles». *Histoire des idées linguistiques* dir. por Sylvain Auroux, tome 2: *Le développement de la grammaire occidentale* 407-423. Liège / Bruxelles: Pierre Mardaga.
- VELARDE, Julián. 1987. «Proyectos de lengua universal ideados por españoles». *Taula* 7/8.7-78.
- . 1989. *Juan Caramuel, vida y obra*. Oviedo: Pentalfa.

¹⁹ Vid. en Velarde (1987).